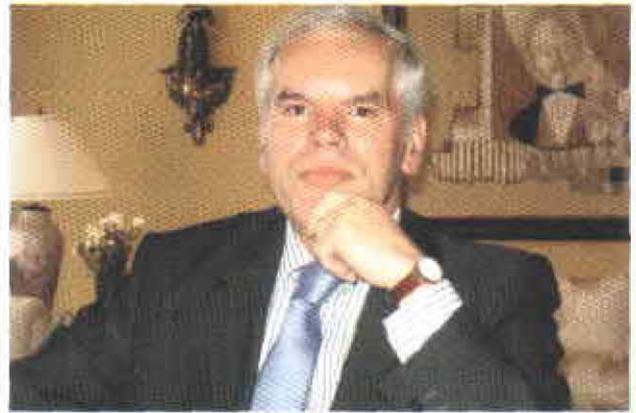


## Camilo Caicedo Giraldo

# Pensando en la cadena oleaginosa con todas las de la ley



La verdadera pasión de Camilo Caicedo Giraldo es el derecho. "Porque está presente en todas las actividades humanas, desde que se nace, hasta que se muere. Cuando uno nace, necesita un registro y cuando muere, también". Además, para él esta ciencia "Lo hace pensar a uno con mucha lógica y rigor...Pensar en derecho es pensar correctamente". Y esto en realidad se cumple en este abogado que, a pesar de haber incursionado en el mundo empresarial desde hace tiempo, nunca dejó la academia. Porque su personalidad le hace honor a sus ideales. Es un hombre de convicciones firmes, y de valores y principios tan arraigados, que sus acciones son perfectamente consecuentes con su pensamiento.

Muy recientemente abandonó la presidencia de Fecolgrasas, a la que llegó hace 14 años. Y no porque así lo quisiera. Sino debido a que ese gremio se disolvió, pues sus apenas cuatro -pero muy poderosos- socios (representan el 80% de la producción nacional de aceites y grasas), no pudieron ponerse de acuerdo en el manejo gremial que debía dársele a las negociaciones del tratado de libre comercio con Estados Unidos. Ello, por supuesto, no deja de ser algo frustrante para Camilo, un convencido de que siempre es posible alcanzar consensos que concilien intereses y beneficien a todas las partes.

Quizás por eso Fecolgrasas comenzó a hacerle falta desde el mismo momento en el que salió de allí. "Pienso que es muy importante para los industriales y para el país tener un gremio en este frente. Ello es básico en Colombia para hacer valer los derechos de los agremiados. Lamenté mucho que la decisión hubiera sido liquidar a la federación, pero fue algo inevitable".

Y es que máxime si una parte de la cadena productiva tiene su gremio -como lo tienen los palmicultores en Fedepalma- es fundamental que también lo tengan los industriales, para trabajar en conjunto por las aspiraciones de ambos. De hecho, Fedepalma y Fecolgrasas obtuvieron grandes logros. "En términos generales trabajamos satisfactoriamente, nos la llevamos muy bien. Inclusive en temas tan complicados como el fondo palmero, el FEP, llegamos a acuerdos de los que se beneficiaron tanto los agricultores como los industriales. Otros asuntos como el manejo del Plan

Vallejo frente a Venezuela, -que exige su eliminación-, y la salvaguardia y licencias previas que ese país mantiene para las importaciones desde el nuestro, también acapararon la atención de la cadena oleaginosa, que sentó posiciones acordadas".

Camilo Caicedo siempre tuvo una visión amplia, de cadena agroindustrial en la que todos sus actores pueden ganar. Por eso mismo no duda en afirmar que hay que defender a la palma de aceite, "pues el país tiene en ella un activo muy importante, grandes inversiones, grandes proyectos, que no pueden echarse por la borda. Hay que buscar una salida, porque Colombia es el quinto país productor de esta oleaginosa en el mundo y ello es bastante significativo".

No es que esto no se haya sabido antes de comenzar las negociaciones del TLC. "Lo que pasa es que este tratado vino a remover cosas que antes eran manejables. Lo cierto es que previo a su firma, hay que entrar a definir si la materia prima para la agroindustria de grasas y aceites se va a adquirir a precio internacional o si se va a defender la materia prima nacional. Pero de ninguna manera la solución puede ser que se acabe la agricultura o que se acabe la industria".

Hay quienes dicen que la palma de aceite tiene un gran futuro en Estados Unidos. "Quizás ello sea cierto. Pero por el momento hay que pensar que los norteamericanos han sido soyeros toda la vida, y es difícil cambiar de la noche a la mañana los hábitos de consumo de un país".

Hoy, a sus sesenta años, este pensador que es Camilo Caicedo está dedicado a los asuntos personales y sigue aferrado a la Universidad. Es el decano de la Facultad de Derecho de la Jorge Tadeo Lozano desde hace cinco años, universidad cuyo consejo directivo siempre lo ha contado entre sus miembros. Los estudiantes de la Universidad del Rosario también fueron depositarios de sus conocimientos en materias como introducción al derecho y derecho comercial.

También seguirá estando pendiente de sus nietos y de sus hijos, porque como él mismo sentencia: "Uno será padre toda la vida, en cambio será hijo sólo por un ratito". ☞